

encomendado. No empequeñezcamos nuestros horizontes: allí donde estemos —junto a tantos hermanos nuestros en la fe— podemos ser sembradores de paz y de alegría —la paz y la alegría del Señor— en este mundo nuestro.

Me da alegría comunicaros que —después de la pausa del verano en el hemisferio norte— estamos trabajando con el Dicasterio para el Clero, para formular la propuesta de modificaciones en los Estatutos que habrá de presentarse al Santo Padre. Seguid acompañando este proceso con vuestra oración y con una actitud de abandono filial esperanzado. No han faltado interpretaciones sobre este asunto en los medios y en las redes sociales, y muchos habéis hecho llegar vuestras preguntas e inquietudes. Os agradezco y entiendo vuestros desvelos por la Obra, que es de todos; aprovechemos esas menciones para difundir con alegría el espíritu que hemos recibido del Señor. Como en los precedentes mensajes del 3 de junio y 10 de agosto — que os sugiero releer—, en la medida que el Dicasterio considere oportuno, os iremos informando sobre la marcha de este trabajo.

En los primeros días de octubre comenzará el Sínodo de los obispos. Os pido que recéis por esta reunión, como nos ha pedido el Papa Francisco. Entre el 4 y el 9 de ese mes estaré en Portugal. Cuento con que me acompañéis espiritualmente en ese viaje, donde me encontraré con muchas personas. Me encomiendo a Nuestra Señora de Fátima para que, también con vuestra ayuda, pueda hacer una buena labor. Y os pongo a todos bajo su protección materna.

Roma, 13 de septiembre de 2023

[Volver al índice](#)

## Mensaje del 21 de octubre

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

La celebración del Sínodo de los Obispos está siendo, como es lógico, motivo de diversas noticias y comentarios en algunos medios de comunicación. Además de la oración por este evento eclesial, a la que ya os invité en mi anterior mensaje, ahora deseo proponeros brevemente que

meditemos sobre unos pocos aspectos de la realidad divino-humana de la Iglesia.

Antes de otras consideraciones, deseo comenzar recordando, con palabras de nuestro Padre, que «la Iglesia es eso: Cristo presente entre nosotros; Dios que viene hacia la humanidad para salvarla, llamándonos con su revelación, santificándonos con su gracia, sosteniéndonos con su ayuda constante, en los pequeños y en los grandes combates de la vida diaria» (*Es Cristo que pasa*, n. 131). Ante esta identidad de Cristo con la Iglesia, se entiende la conocida y fuerte afirmación de san Cipriano: «Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre» (*Sobre la unidad de la Iglesia católica*, 6).

La Iglesia es Cristo y también lo somos los hombres y mujeres incorporados a Cristo por el Bautismo; y en este elemento humano, junto a tanta santidad, se hacen presentes también muchas manifestaciones de la debilidad humana. Debilidad –propia y de los demás– que no ha de restar fuerza a nuestra fe al profesar «*unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam*».

Nuestro amor a la Obra va unido necesariamente a nuestro amor a la Iglesia. Nuestro Padre, con sentido católico, universal, nos dice: «Hijos míos, no podemos mirar sólo a la Obra: miramos primero y siempre a la Iglesia santa» (*Carta 14-IX-1951*, n. 27).

San Agustín decía que «la Iglesia es el mundo reconciliado» (*Sermón 96*, n. 8); es decir, se desarrolla reconciliando el mundo con Dios. Esa es la gran misión apostólica de todos en la Iglesia, en maravillosa unidad en la diversidad de las innumerables instituciones e iniciativas. Reconciliar el mundo con Dios conlleva dar la paz a este mundo, tan atravesado por divisiones y guerras, como las actuales entre Ucrania y Rusia, y la más reciente en Tierra Santa. Sigamos muy unidos a toda la Iglesia en la petición por la paz que, como es lógico, estuvo muy presente en mi oración en Fátima el pasado 5 de octubre. En concreto, unámonos con generosidad a la jornada de oración, ayuno y penitencia convocada por el Papa Francisco el próximo 27 de octubre.

Y no dejéis de rezar también por el estudio actual sobre los Estatutos de la Obra, como os pedí en el mensaje del pasado mes de septiembre.

Roma, 21 de octubre de 2023

[Volver al índice](#)

## Mensaje del 15 de noviembre

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Es natural que tengamos muy presentes, en nuestra oración, las actuales guerras, especialmente en Tierra Santa, y entre Rusia y Ucrania. Sigamos, también en esto, muy unidos al Papa y a toda la Iglesia.

En algunos mensajes anteriores, os he mencionado la próxima realización de las Semanas de trabajo, también denominadas Asambleas Regionales. Me da alegría comunicaros que se celebrarán en todas las regiones a lo largo de 2024, como preparación para el Congreso General Ordinario de 2025. El tema de estas Asambleas es: *Camino hacia el centenario de la Obra. Profundizar en el carisma y renovar nuestro deseo de servir a Dios, a la Iglesia y a la sociedad.*

Comenzamos así la preparación más concreta del centenario, en la que, como os decía en el mensaje del 10 de junio de 2021, deseo que todos participéis. En cada región os comunicarán la fecha en la que tendrá lugar vuestra Semana de trabajo y los modos de participación. Puede ser una ocasión para profundizar en el «don del Espíritu recibido por san Josemaría» (*Ad charisma tuendum*), en la belleza de la misión de servicio a la Iglesia y a la sociedad y en el deseo de acompañar a muchas personas en el camino hacia el cielo. Será una oportunidad también para reflexionar sobre cómo responder a los desafíos del tiempo presente desde el espíritu del Opus Dei y cómo preparar el centenario en cada lugar.

El próximo día 18 recibirán el diaconado veintinueve fieles de la Obra. Pedid al Señor que aprovechen bien los meses de diaconía y preparación para el presbiterado.

Roma, 15 de noviembre de 2023

[Volver al índice](#)